

EL HOMBRE, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS - SRI KRISHNA PREM

p. 150 ->

La llama de la conciencia que arde en nuestros corazones es la Llama que brilla tan brillantemente dentro de la Mente Universal; la conciencia única que brilla en todos los seres, la "Luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo" (San Juan, I,9 -> compárese lo que HPB tiene que decir sobre el símbolo del Cisne, *hamsa*, y su anagrama *so'ham*: S.D., I,78 y ss.)

P.151 ->

La solución al misterio del Ser se encuentra en el interior o en la raíz de nuestro propio ser, en nuestro propio corazón. Cada individuo puede encontrar por sí mismo la solución al misterio, pero no puede transmitir esa solución a los demás; sólo puede señalar el camino que él mismo ha recorrido y afirmar la realidad de su conocimiento. De hecho, conoce la verdad, porque su propio ser es esa verdad; sin embargo, cualquier expresión de esa verdad aquí es necesariamente en términos de este estado presente con todas sus falsedades inherentes.

... Siendo toda conciencia una, lo que es verdad de la conciencia que se manifiesta o arde en su propio corazón será verdad de la que arde en la gran Mente Universal, el Corazón del Cosmos.

'Sabios quienes buscaron con el pensamiento de sus corazones descubrieron
El parentesco de lo Existente en lo Inexistente'.¹

Este versículo explica cómo es que, conociendo al Dragón ardiente de la Sabiduría, se conoce también a la Única Oscuridad; o lo que, como dijo Jesús, 'quien ha visto al Hijo ha visto al Padre'²; y enseña al discípulo cómo, escudriñando en las entrañas de su propio corazón, puede llegar a aprender por sí mismo 'el parentesco de lo Existente en lo Inexistente', para conocer en verdad misma Aquello que trasciende todo conocimiento.

Hay dos direcciones en las que puede trazarse la ascendencia del hombre; una a lo largo de la línea de su parentesco físico, la otra a lo largo de la de su ser espiritual - ese ser interior en virtud de cuya presencia él es Hombre. Podemos llamar a la primera su ascendencia manifiesta, y a la segunda su ascendencia no manifiesta, apartada de nuestra visión normal por la brillante dimensión de la conciencia desviada, así como el Arriba es apartado por el Mar de Fuego sin Orillas en el verso anterior. Entre los dos extremos del cuerpo del hombre y su Espíritu se extiende una zona de características físicas, emocionales y mentales cuyo origen puede rastrearse en cualquier dirección. Para todas esas características podemos encontrar precedentes tanto en términos de ascendencia física como de patrones inscritos en la psique individual por la experiencia acumulada en vidas anteriores (*samskāra*). Una línea de pensamiento hindú considera que la Mente Universal también encuentra en sí misma el patrón de las cosas "tal y como eran antes".

Aunque, entonces, el velo se ha corrido detrás de él, y la conciencia brillante de la Mente Universal está, por así decirlo, apartada de los padres no manifestados, esos poderes que trajeron la Mente a la existencia están todavía allí, y ahora tenemos que encontrar en la manifestación representaciones existentes de esos seres no manifestados. Este nacimiento divino no tiene, sin embargo, la discreta objetividad material del nacimiento humano, por lo que no encontramos a los padres como seres separados, sino como modos de la Mente Universal.

¹ Rig Veda X, 129.4

² Evangelio de San Juan, XIV,9

p.179 ->

Para convertirnos en Hombre y no en una colección de hombres, mujeres, niños y animales enjaulados en un solo cuerpo, tenemos que encontrar la única Luz central de la conciencia, el Rayo refulgente cuya unidad esencial no puede ser alterada por la diversidad de las partes en las que brilla. Éste es quien, cuya unidad es intrínseca, es esencialmente "el Uno sin segundo".

p.185 ->

Nosotros, con todas nuestras limitaciones, somos la punta de lanza de la evolución, el punto de crecimiento de "la raíz que crece en el agua de la vida". Somos sus productos y sus instrumentos, no sus gobernantes. Ha dado origen a nuestro estado humano, aunque en sí mismo es independiente de él. En nosotros y a través de nosotros, la conciencia luminosa de las formas inferiores de vida ha llegado a la incandescencia: una llama brillante de conciencia capaz de elevarse del tiempo a la intemporalidad, una chispa que se convierte en un Sol en el que Dios y la Diosa, el amante y el amado, son eternamente uno, gozando del conocimiento consciente de su unión. Nosotros, entre todos los seres, tenemos en nuestro interior la capacidad de perseguir el objetivo evolutivo, no ahora con esfuerzos ciegos, sino con una intención consciente. Podemos, si queremos, dejar de correr tras las formas fantasmales del deseo exteriorizado y encontrar la realidad viva en la calma del siempre presente.

Sin duda, hemos de guardarnos de confundir el egoísmo con los valores esenciales, de confundir nuestros objetivos personales y efímeros con el propósito divino. Pero tampoco debemos dejar de aceptar el encargo divino que se nos ha hecho, el encargo de perfeccionarnos como Hombres.

p.187 ->

El hombre perfeccionado del universo es ... una clara ventana a través de la cual brilla el siempre existente sol universal. La evolución de la raza ... es algo que cada hombre debe alcanzar individualmente, un logro tan absolutamente individual como el nacimiento o la muerte.

Las fuerzas vivas de la evolución ... nos impulsan al esfuerzo, pero ahora somos nosotros quienes tenemos que esforzarnos, pues el propósito divino no puede realizarse sino a través de su más alta creación, el Hombre. ... El hombre es, en efecto, la medida de todas las cosas, pero cuando rechazamos nuestra virilidad, ... entonces el fin último del proceso universal no se alcanzará a través de nosotros, y nuestras vidas carecerán de sentido como dicen las filosofías pesimistas.

... Sólo en el corazón del hombre hay algo que ganar o perder. ... El objetivo debe alcanzarse individualmente.